vinetur

De importador a productor: el auge de los vinos ingleses

Una década de crecimiento meteórico

martes 19 de septiembre de 2023



Viñedo en East Sussex

El panorama británico, antaño conocido sobre todo como importador de vino, está experimentando una importante transformación. Hoy en día, los británicos no sólo consumen vino con el fervor que les caracteriza, sino que también lo cultivan, exhibiendo con orgullo una gama de vinos producidos en sus propios viñedos. Aunque gran parte de esta producción se destina al mercado nacional, existe una ambición

creciente por aventurarse cada vez más en el ámbito de la exportación.

Una década de transformación

El crecimiento de la industria vinícola inglesa ha sido meteórico. En un lapso de diez años, la producción de botellas en el Reino Unido se multiplicó por diez, pasando de un millón de botellas a la asombrosa cifra de 12,2 millones. Sin embargo, el alcance mundial de estos vinos sigue siendo limitado, ya que las exportaciones representan un modesto 7% de toda la producción. Por ahora, la atención sigue centrada en saciar la demanda interna.

Pero, ¿qué ha impulsado esta rápida expansión? Un factor destacado ha sido el perceptible aumento de la calidad. Sólo en los últimos cinco años, la superficie de viñedos ha aumentado un 74%.

Perspectiva de las partes interesadas

Chris Unger, director de ventas y marketing de una importante bodega de Hampshire, reflexionó sobre este crecimiento: "En los últimos cinco años hemos visto cómo se multiplicaba por dos y medio la producción de vino inglés. Con más de 3.480 hectáreas de viñedos, las previsiones apuntan a que la producción podría alcanzar la friolera de 40 millones de botellas en 2040". Aunque admite que el sector aún no ha alcanzado el nivel de Francia, es innegable que los avances son significativos.

El lado positivo del cambio climático

No se puede pasar por alto el impacto del cambio climático en esta floreciente industria. Se trata de un beneficio paradójico: por un lado, países famosos por sus vinos, como Italia y España, luchan contra los efectos perjudiciales de unas temperaturas excesivamente altas que afectan a sus cultivares tradicionales; por otro, Inglaterra se encuentra cosechando ventajas inesperadas. El cambio de los patrones climáticos ha hecho que el terreno inglés sea propicio para el cultivo constante de variedades típicamente asociadas a los vinos espumosos, como la Pinot Noir y la Chardonnay.

A pesar de los retos que tiene por delante, sobre todo a la hora de competir con operadores mundiales consolidados, la industria vinícola inglesa parece preparada para crecer y hacerse un hueco en el panorama mundial del vino.